

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Prácticas perversas en estructuras psicóticas.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2012). *Prácticas perversas en estructuras psicóticas*.
*IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/219>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Myz>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

PRÁCTICAS PERVERSAS EN ESTRUCTURAS PSICÓTICAS

Galiussi, Romina

UBACyT

Resumen

El presente trabajo tiene por fin analizar un caso en el cual se manifiestan diversas prácticas a las que distintos autores no dudaron en caracterizar como “perversas”. Ahora bien, nuestro objetivo consistirá en delimitar, a partir de los elementos aportados por dicho material, el estatuto que comportan dichas prácticas, como así también ubicar el lugar de las mismas en relación con la estructura.

Particularmente, nos abocaremos a indagar en qué sentido dichas prácticas son consideradas perversas y, asimismo, en qué medida las mismas pueden funcionar como suplencia de aquello que estructuralmente falta.

Palabras Clave

psicosis, estructura, prácticas perversas.

Abstract

PERVERSE PRACTICES IN PSYCHOTIC STRUCTURES

This paper aims at analyzing a case which reveals several practices different authors regarded as undoubtedly perverse. Indeed, our objective will consist in defining the limits of the behavior those practices withstand, using the elements given in such material, and situating them in relation to the structure.

We will especially concentrate on examining in which respects such practices are considered perverse and to which extent they can work as a substitute for what the structure lacks.

Key Words

psychosis, structure, perverse practices.

La libertad y la búsqueda infinita del dolor

¡El psicoanalista Michel de M'Uzan ha entrevistado al señor M., un hombre de 65 años, en sólo dos oportunidades. Los encuentros fueron suspendidos por decisión del primero, en virtud del rechazo y la angustia que le generaba la actitud provocadora del mismo, impresa en las monstruosas y espectacularmente extremas prácticas “perversas” llevadas adelante durante años. Para dicho autor, ello comporta cierta rareza, ya que son escasas las ocasiones pasibles de hallar un caso de masoquismo perverso de estas características, allí donde las sevicias, es decir, la crueldad excesiva, actúan sin el menor género de duda, experimentando en su cuerpo lo que para otros sólo queda a nivel fantasmático.

¡El sujeto concurre a estas entrevistas por sugerencia de una radióloga, quien durante un examen físico ha observado detalladamente las

huellas que han dejado sus prácticas. Al respecto, cabe destacar que el señor M. aceptó esta proposición sin dificultades, con el fin de dar su testimonio y de ese modo poder comprender en mayor medida lo que para él mismo resultaba extraño.

¡Mediante una apariencia tranquila y modales caballerescos, el otrora obrero en radioelectricidad y altamente calificado -actualmente jubilado-, refiere que en virtud de su competencia en esta área ha podido imponer a sus empleadores diversas condiciones laborales. No obstante, le generaba una especial y total repugnancia la idea de ejercer autoridad, de ocupar un cargo dirigente, pues el hecho de impartir órdenes o recibirlas le parecía algo de índole alienante para su libertad, de la que hacía uso de manera singular en unas solitarias, kilométricas y erráticas caminatas.

¡En relación con su vida actual, procura que su familia -su hija adoptiva, el marido y los hijos de ambos- no tome conocimiento de las acciones que ha ejercido durante años y a las cuales de M'Uzan expone de manera pormenorizada, señalando en primera instancia el carácter de extremo dolor y sufrimiento que las mismas comportan. Entre ellas se destacan “la nómina de tatuajes... que cubren prácticamente todo el cuerpo, exceptuando el rostro. Un tatuaje posterior: “Cita de las cabronadas”. Lateralmente, con una flecha: “Entrada de los organitos”. Adelante, además de penes tatuados en los muslos, una lista que el autor señala detalladamente[1]. En cuanto a las cicatrices y los rastros de sevicias, M. refiere que su tetilla derecha ha desaparecido, luego de quemarla con un hierro, atravesarla con púas y arrancarla. Además, en su ombligo le introdujeron plomo fundido y, en razón de las proyecciones debidas al sudor, mantuvieron fundido el plomo mediante un palo metálico caliente. En la espalda a su vez le habían cortado la piel para pasar por ella unos ganchos, de los cuales él permanecía suspendido mientras un hombre lo penetraba. Asimismo, le falta el dedo del pie derecho, al que el sujeto ha amputado con una sierra por orden de un compañero. En diversas partes del cuerpo se le introdujeron agujas, aún hasta en el tórax. El recto le fue ensanchado para que tenga el aspecto de una vagina. Por otra parte, durante años ha ingerido diariamente orina y excrementos. M. le había mostrado a la radióloga, por pedido de ésta, diversos instrumentos de tortura: tablillas provistas de centenares de púas, ruedecillas con púas de fonógrafo y montadas en un mango, para golpearlo. Por último, notablemente, el aparato genital no había escapado a las prácticas. Un gran número de púas de fonógrafo habían sido puestas en el interior de los testículos, tal como lo atestiguaban las radiografías. “El pene estaba íntegramente azul, quizá como consecuencia de una inyección de tinta de China en un vaso. La extremidad del bálabo había sido rajada con una hojita de afeitar a fin de agrandar su orificio. Un anillo de acero, de varios centímetros de diámetro, había sido colocado de manera fija en la extremidad de la verga, después de haber hecho del prepucio una especie de cojín lleno de parafina.

En el cuerpo del pene habían clavado una aguja imantada; era, si me atrevo a decirlo, un rasgo de humor negro, pues el pene, en una demostración de su potencia, tenía el poder de desviar la aguja de la brújula. Un segundo anillo, éste amovible, apretaba el origen de las bolsas y la base del pene” (M’UZAN 1972, 18).

Todas estas peculiares experiencias dotan a M. de una “convicción profunda de disponer de una potencia sin igual” (M’UZAN Ibid.), buscando el sufrimiento como catalizador y amplificador de la excitación sexual llevada al sin límite, ya que toda la superficie de su cuerpo “era excitable por medio del dolor” (M’UZAN Ibid.), sobreviniendo la eyaculación en el momento en que más lo experimenta.

Las prácticas y su lugar en la estructura

Hasta aquí hemos referido de manera detallada, aunque también selectiva -siguiendo en ello a De M’Uzan y a los fines de nuestro trabajo-, las prácticas en las que este sujeto ha incurrido durante gran parte de su vida.

Ahora bien, el eje de nuestro análisis -tal como ha sido mencionado en nuestra introducción-, consistirá en precisar el lugar de las mismas, como así también su estatuto desde un abordaje estructural, ya que conductas perversas hay tanto en las neurosis, como en las psicosis, como en la perversión. Por lo tanto, debemos diferenciar por un lado, la designación de las mismas en forma descriptiva -cara a la elaboración psiquiátrica que antecedió a Freud-, de la perversión como estructura clínica, delimitada por Jacques Lacan recién en la segunda parte de su enseñanza.

A los fines de este trabajo entonces, tomaremos la primera perspectiva y diremos que las prácticas de este sujeto son pasibles de caracterizarse como perversas, en tanto sexuales y desviadas, en el sentido descriptivo que ha instaurado la psiquiatría que ha precedido a la obra freudiana. Es decir, constituye una vertiente a la que podemos caracterizar como transestructural.

Es por ello que intentaremos avanzar un paso más, yendo de la descripción a la estructura. De esta manera, partiremos de la siguiente hipótesis, entendiendo que los actos perversos tienen una función estabilizadora de la estructura psicótica. Es decir, afirmar el hecho de que dichas prácticas han operado como suplencia en una psicosis.

Si pensamos que dicho caso ha sido diagnosticado como masoquismo perverso, podemos afirmar que De M’Uzan claramente no contaba con las categorías lacanianas para pensar la estructura subjetiva. No obstante, la lucidez con la que desarrolla este caso permite dilucidar aquellos elementos que no condicen con el modo en que piensa el masoquismo. Por ello, aunque culmine forzando el diagnóstico hacia la perversión -en función de lo fenomenológicamente descriptivo de las prácticas-, es realmente notable su esfuerzo por delimitar justamente aquello que no encaja allí.

Precisamente y al respecto, las peculiaridades de este caso presentan, para dicho autor, algunos problemas a nivel diagnóstico a los que intentará delimitar en función de tres elementos: la evolución del masoquismo de M., su relación con el dolor físico y las características presentes en su vinculación con otras personas.

De M’Uzan recurre a los trabajos de distintos autores, tales como Freud, Reich y Reik, a fin de pensar el estatuto del masoquismo en este caso. Atento a estas concepciones y a la evolución del mismo, encuentra que en M. no se verifican las leyes comúnmente enunciadas respecto de este tema, tales como la preservación de los genitales o el sufrimiento, el cual nunca supera determinado umbral y de ningún modo es llevado al sin límite como en el presente caso. Por otro lado, tampoco aparece aquí el papel de la mujer cruel que ordena autoritariamente las prácticas. Muy por el contrario, su compañera mantenía la misma posición que él. Asimismo, este hombre no mostraba rasgos masoquistas en lo atinente a sus relaciones laborales, en tanto imponía a sus empleadores determinadas condiciones al respecto.

En lo atinente al segundo punto, de M’Uzan enfatiza la relación existente entre el dolor y el placer. Es decir, el dolor como desencadenante de la eyaculación, y que no pocas veces daba lugar a una coprofagia posterior, a fin de prolongar el placer. Cabe señalar nuevamente el carácter ilimitado de estas acciones, en las que, sin el mínimo temor, las torturas se incrementaban cada vez y donde, finalmente, quien retrocedía ante el extremo doloroso de las exigencias incesantes del sujeto era el compañero “sádico”, es decir, ante estos variados, prolongados y suspendidos estímulos “cada vez más fuertes”, siempre en contraste. En relación con ello, el autor afirma claramente que de la búsqueda infinita del dolor, se puede deducir lógicamente una necesidad igualmente infinita de goce, agregando que se incurriría en error si se pensara que este hombre “es libre de querer o rechazar esa felicidad. Paradójicamente, le ha sido impuesta. Se halla, por así decir, condenado a gozarla, y esto es lo que vuelve tan difícilmente descifrable su aspecto. Sufrir los peores tormentos para gozar en virtud de una compulsión absoluta: tal es la fatalidad que debió sufrir M. la mayor parte de su vida” (M’UZAN Ibid., 25).

De la relación que este sujeto mantiene con los otros, es pasible sostener que la misma se compone de sentimientos de desprecio, orgullo, desafío y superioridad. Él buscaba con sus prácticas la humillación, la “aniquilación completa de su voluntad”, la cual se obtenía mediante las peculiares relaciones homosexuales que efectuara y que comportaban para él un sentido injurioso. Con respecto a las frases que se hacía escribir, manifiesta haberlo hecho a fin de patentizar el hundimiento y rebajamiento necesitado. No obstante, de M’Uzan pone en cierto modo en cuestión el carácter excesivo de este renunciamento a su voluntad en pos de quien ordenaba, ya que ello comportaba la renuncia a todo tipo de poder. Así, afirma que en M. en modo alguno se trata de tal renuncia, ya que el aparente abandono es en realidad el subterfugio de la afirmación de su orgullosa omnipotencia.

Continuando con la enumeración de los problemas presentes en el caso, el autor destaca otros tres puntos que no carecen de importancia: la angustia, la castración y la fantasmización. Con respecto a la primera, de M’Uzan afirma que en el masoquismo perverso la misma no tiene lugar. En M. la angustia era rechazada y en su lugar estaba el dolor, pero no como placer, sino como agente directo de éste, ya que el aumento de la excitación sexual daba lugar a una exigencia suplementaria de sufrimiento físico. Asimismo, el énfasis se ubica en el hecho de que M. no siente temor por nada, ni siquiera por la castración, así como tampoco tiene aquí curso la idea de castigo. De esta manera, “el sujeto permanece al margen de todo verdadero valor simbólico en el que se exprese el primado del

falo y su potencia orgástica le asegura una posición megalomaniaca inviolable” (M’UZAN Ibid.) donde el otro queda reducido a no ser más que un instrumento. En relación con ello, este autor agrega que la distinción que el sujeto hacía de sus padres no estaba basada sino en elementos caracterológicos y biológicos -padre y prima masoquistas, no reconociendo las leyes filiatorias a nivel relacional, prevaleciendo cierta confusión en torno a las identificaciones, en la medida que “las personas se confunden: él es como su mujer y su mujer es como él; ella es su pariente, y él es como sus padres” (M’UZAN Ibid., 31). Como consecuencia, refiere que en lo relacionado con la filiación y el parentesco, no se tratan aquí de identificaciones en el sentido activo y diferenciado propio de las estructuras neuróticas, sino de fenómenos “puramente reduplicativos”, concluyendo por ello que la personalidad de M. se ha estructurado al margen de la problemática edípica.

En lo relacionado con la actividad fantasmática, una vez más se vuelven a encontrar diferencias, pues en este caso de M’Uzan señala que no se instaura el fantasma patognomónico preparatorio ni la imaginación previa a la acción como motor primero del acto perverso que según él resultan característicos del masoquismo. Aquí, por el contrario, se destaca la falta y carencia imaginativa así como el carácter rudimentario, estereotipado y repetitivo de sus experiencias perversas. Así, los fantasmas no son generadores de la perversión, sino más bien el relato elemental de ésta. Tal como sostiene de M’Uzan: “La imaginación era en él tan decadente, que necesitaba buscar ideas por todas partes, en los libros acerca del masoquismo y la Inquisición, en el ejemplo de otro” (M’UZAN Ibid., 26), las cuales no obstante le ocasionaban cierta decepción.

En síntesis, resulta importante mencionar los diversos elementos singulares y característicos del caso que dan cuenta de una dificultad a nivel diagnóstico: en primer lugar, la búsqueda de humillación y la renuncia a la voluntad, como contrapartida del orgullo y el desprecio hacia el otro. Asimismo, la dimensión de marginalidad que se juega respecto del Edipo, la castración y el fantasma. Y por último, la búsqueda del sufrimiento físico como vía exigida e impuesta a fin de contrarrestar la desgarradura amenazante que pesa sobre la identidad, allí donde el exceso se expresa en un apetito de goce infinito y compulsivo que conlleva a la vez una posibilidad de descarga.

Suplencias perversas

En virtud de lo expuesto, podemos afirmar que efectivamente el carácter atípico de dicho masoquismo genera que comencemos a otorgar los argumentos que dan cuenta de que se trata de una estructuración psicótica, en la cual las prácticas perversas han operado como suplencia. Asimismo, ello nos llevará a delimitar por qué no comporta las características de una subjetividad perversa -según los desarrollos que emergen de la segunda parte de la enseñanza de Lacan-.

Según lo dicho, podemos señalar que resulta clara la falla a nivel del registro imaginario en la “puesta a distancia del cuerpo” (MALEVAL 2007, 164), lo cual le permitía soportar las diversas e ilimitadas inscripciones sobre su anestesiado cuerpo; asimismo y al respecto, el sujeto se quejaba de su carencia imaginativa, debiendo recurrir a diversas fuentes literarias para adquirir nuevas ideas. De este modo, “la falla de lo imaginario, que lo conduce a poner en acto lo que otros teatralizan, parece, por el contrario, un índice importante a favor de un masoquismo que descansa sobre un funcionamiento

psicótico” (MALEVAL Ibid., 166). En relación con la significación de dichas marcas, podemos inferir que ellas dan cuenta de una posición feminizada, pero no desde el goce femenino, sino de lo que de él hay de sardónico[2] en el empuje a la mujer. Ello da cuenta del carácter ilimitado del mismo, como consecuencia de no haberse producido un vaciamiento de goce del cuerpo, el cual es efecto de la intervención paterna que aquí ha sido forcluida, intentándose inscribir fallidamente vía la mutilación en lo real del cuerpo. Así, “las letras que lleva en su cuerpo constituyen un esfuerzo para producir una escritura real del trazo unario cuya función simbólica falta” (MALEVAL Ibid., 174).

Cuando De M’Uzan señala que las prácticas de M. sobrepasan en mucho la concepción que se tiene de las mismas y que resulta difícil ubicar a la fantasmática como motor de las mismas, podemos discernir que las mismas obedecen a otra lógica estructural. Además, es fundamental el lugar de la primera esposa, quien -a diferencia del autoritarismo, la ironía y la crueldad que la caracteriza en el masoquismo- constituía otro sí-mismo, es decir, se hallaba en igual posición masoquista que él. Ha sido una mujer con la que ha vivido -hasta la prematura muerte de ella, a causa de una tuberculosis pulmonar y que afectó sobremanera a M.- “ocho años de felicidad sin una nube”, período en el cual las prácticas con ésta y con terceros -sádicos- alcanzaron su apogeo, siendo luego abandonadas por el sujeto, ya que “el interés se ha apagado. Yo...había vuelto a ser normal” (M’UZAN Ibid., 23). Las mismas fueron suplantadas por una vida conformista y tranquila con su familia -su hija adoptiva, su marido e hijos-, y por el testimonio de sus prácticas frente a los médicos. Con respecto a la relación con su esposa, se trata de un vínculo excepcional que nos recuerda a aquel señalado por Lacan y subrayado por Maleval entre Joyce y Nora, la cual operaba como un guante y hacia que la relación sexual exista entre ambos, tal como ocurre en este caso. Cabe destacar que M. se había casado nuevamente con una prostituta, pero dichas prácticas no se reiteraron en su segundo matrimonio, ya que, según él, esta mujer carecía de moral. De esta manera, “búsqueda de identificaciones conformistas, tentativas de inscribir el rasgo unario en el cuerpo, exhibicionismo ante los médicos y magnificación de su degradación objetal, parecen haberse conjugado para sostener una identidad” (MALEVAL Ibid., 175), es decir, diversos modos de estabilización tales como los señalados.

Por otra parte, la angustia que refiere haber experimentado el analista, es aquella ubicada por Lacan respecto del loco y su libertad, la cual podemos inferir a partir de sus relaciones laborales, de sus extensas caminatas, como asimismo, de su lugar dominante en el ejercicio de sus prácticas perversas. En relación con esto último, resulta importante señalar que, si bien él se somete siendo objeto de las mismas, cabe señalar que él lo organiza de ese modo, siendo siempre el sádico el que retrocede ante el carácter extremo de sus demandas, lo cual le afirma cada vez que no existe nadie tan fuerte como él, o sólo uno que reside en una jaula atestada de púas, lo cual le otorga el carácter de virilidad excepcional en el sentimiento de ser casi único, encarnando lo que viene a suplir como excepción al Nombre del Padre forcluido. Ello resulta esencial para fundamentar el estatuto de dichas prácticas en tanto suplencia, ya que halla mediante ellas un marco que permite cierta regulación del goce, logrando ubicarse “en una posición de excepción en la que el goce se encuentra capitalizado. La profunda convicción de su omnipotencia, al no conocer casi límites, le da la garantía de estar fuera del alcance de cualquier eventual malignidad del Otro” (MALEVAL Ibid., 170).

A partir de lo expuesto, podemos sostener que, a diferencia de la estructuración perversa delimitada por Lacan en la segunda parte de su enseñanza -en la cual el sujeto apunta a hacerse instrumento del goce del Otro, a fin de devolverle el objeto a, dividiendo a su partenaire con la angustia-, aquí, es posible observar que las prácticas de M. apuntan a sostener su lugar de excepción, lo cual nos señala ya el matiz caro a la estructura psicótica. De modo que, la extrañeza anestésica que experimenta respecto de su cuerpo, al igual que su carencia imaginativa, comportan indicios de que en este sujeto lo imaginario se ha desprendido. No obstante, la puesta en juego de dichas prácticas, y el carácter de omnipotente excepción que conlleva, permiten una reparación de la falla del anudamiento, constituyéndose, justamente por ello y singularmente en este caso, como suplencia.

[1] Y que interesa retomar aquí, no para sostener la vertiente perversa desatacada por M'Uzan, sino para pensar el estatuto del empuje a la mujer en las psicosis. Así, algunos de sus tatuajes afirman: "Soy un culeado", "Soy una puerca", "Viva el masoquismo", "No soy varón ni mujer, sino una puerca, una puta, carne de placer", "Soy una mierda viva", "Me hago mear y cagar en la boca y engullo todo con placer", "Me gusta recibir golpes en todo el cuerpo: golpeen fuerte", "Soy una puerca: culéenme", "Soy una puta: sírvanse de mí como de una hembra, que gozarán", "Soy el rey de los coños: mi boca y mis nalgas se ofrecen a las vergas". M'Uzan, M. de. (1972) "Un caso de masoquismo perverso. Bosquejo de un teoría". En *La sexualidad perversa*, Granica, Buenos Aires, p. 18.

[2] Cf. Godoy (2007) "Psicosis y sexuación" en *Ancla* N° 1, Ancla ediciones, Buenos Aires, 2007, p. 52.

Bibliografía

- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras Completas*, A. E. Tomo VII, Buenos Aires, 1992.
- Galiussi, R.; "El Señor M.: Reseña de "Un caso de masoquismo perverso" de Michel De M'Uzan", en *Ancla* N° 1, Ancla ediciones, Buenos Aires, 2007, pp. 180-188.
- 2007, pp. 162-179.
- Godoy, C. (2007) "Psicosis y sexuación", en *Ancla* N° 1, Ancla ediciones, Buenos Aires, 2007, pp. 37-55.
- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario, Libro 3 "Las psicosis"*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto*. Barcelona, Ed. Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1975d): "Joyce el síntoma I", 16-6-75. En *Uno por Uno*, 44, Eolia, Buenos Aires.25.
- Lacan, J. (1975e): "Joyce el síntoma II", 20-6-75. En *Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis* (edición latinoamericana), n° 45, 1997, p. 9-14.
- Lacan, J. (1975-76): *El seminario, libro 23: Le sinthome*, Paidós, 2006
- Maleval, J.; "Suplencia perversa en un psicótico" en *Ancla* N° 1, Ancla ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Maleval, J. C. (1981): *Locuras histéricas y psicosis disociativas*, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Mazzuca, R. *Perversión. De la psicopatía sexualis a la subjetividad perversa*, Bergasse 19, Buenos Aires, 2004.
- Miller, J.-A. (1986-87): *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Miller, J.-A. (1997-1998): *El partenaire-síntoma. Curso 1997-1998*, inédito.
- M'Uzan M. de.; "Un caso de masoquismo perverso. Bosquejo de un teoría". En *La sexualidad perversa*, Granica, 1972, Buenos Aires, 11-35.
- Soler, C.; *L'en-corps del sujeto*. Barcelona, España: Ed. Collège clinique de Paris, 2003.